

### Текст для аудирования

#### **Celebra, come y ríe junto a los muertos**

A muchos les costará imaginar que una fiesta llena de colores, comida, bebidas y motivos alegres, represente una celebración que se refiere a... la muerte. Pero eso es lo que ocurre en muchos países de América Latina, que año a año conmemoran el “Día de los Muertos”. Y aunque en todos tiene el mismo significado, cada cual le otorga un toque personal. Con la herencia de la cultura indígena, los latinoamericanos que festejan esta fecha aprovechan la ocasión para acercarse a sus queridos difuntos, recordarlos, pero también para celebrar la vida; como corresponde.

Según cuenta la historia, cuando los conquistadores españoles llegaron a América en el siglo XV, se horrorizaron por una serie de creencias paganas propias de los indígenas. Una de ellas era el culto a la muerte. Los habitantes de Mesoamérica tales como los aztecas, mayas o nahuas, llevaban a cabo un festival, a inicios de agosto, que duraba un mes completo. La fiesta tenía nombre: el “Día de los Muertos”.

Los rituales que celebran las vidas de los ancestros se realizaron por lo menos durante los últimos 3.000 años. En la era prehispánica era común la práctica de conservar los cráneos como trofeos y mostrarlos durante los rituales que simbolizaban la muerte y el renacimiento.

De acuerdo a su origen geográfico, México es sin duda el país que simboliza esta particular festividad en América Latina. Incluso, la UNESCO ha declarado la celebración mexicana como “Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad”, ya que “es una de las representaciones más relevantes del patrimonio vivo de México y del mundo”. Pero, ¿de qué se trata esta fiesta y cómo se celebra?...

El evento representa una serie de elementos del folklore que únicamente se ven en esta época del año. Uno de ellos es el pan dulce llamado “pan de muerto” hecho con levadura que todos comen en la cena. También son muy tradicionales los cráneos hechos de azúcar, que se regalan a las amistades, con su nombre escrito en la frente. Las “calaveristas” son parte de los obsequios: versos con rima escritos por la gente.

En la noche, la gente va al cementerio y adorna las tumbas con papel de muchos colores, principalmente usando una flor naranja llamada cempasúchil. Si el altar es para un niño se le pone juguetes como carritos, muñecas o dulces. En las casas se hace un altar en honor a los parientes difuntos, en el que se coloca fotos de ellos, alimentos y bebidas para que éste recuerde y disfrute los gustos de su vida terrenal.